

UN HERMANO ASÍ...

En Nochebuena, cuando Paul salía de su despacho, encontró un pilluelo de la calle dando vueltas alrededor del brillante coche nuevo, admirándolo.

-¿Es éste su coche, señor? - le preguntó.

-Me lo regaló mi hermano por Navidad -respondió. El chico se quedó atónito.

-¿Quiere decir que su hermano se lo dio y a usted no le costó nada? Vaya, ojala... -se interrumpió, vacilante.

Paul creía saber lo que el chico iba a decir: que ojala él tuviera un hermano así. Pero lo que realmente dijo lo conmovió hasta lo más hondo.

-Ojala yo pudiera ser un hermano así -continuó.

Paul lo miró, atónito, e impulsivamente añadió:

-¿Te gustaría dar una vuelta en mi coche?

-Oh, sí. Me encantaría. Tras un corto recorrido, el chico le preguntó:

-Señor, ¿le importaría pasar frente a mi casa?

Paul pensó que el chico deseaba que sus vecinos vieran que él podía volver a casa en un gran automóvil. Pero otra vez se equivocaba.

-¿Puede detenerse allí, donde están esos dos escalones? - preguntó el niño.

Subió los escalones corriendo y casi enseguida Paul lo oyó regresar con lentitud. Venía trayendo en brazos a su hermanito tullido. Lo sentó en el escalón inferior y, abrazándolo fuertemente, le señaló el coche.

-¿Ves, Buddy? Su hermano se lo regaló por Navidad y a él no le costó ni un céntimo. Algún día yo te regalaré a ti uno igual a éste... para que tú puedas ir solo a ver todas las cosas bonitas que hay en los escaparates de Navidad, las que yo he tratado de contarte cómo son.

Paul bajó del coche y sentó al pequeño en el asiento inmediato al del conductor. Con los ojos brillantes, el hermano mayor se instaló junto a él, y esa víspera de Navidad los tres iniciaron un memorable paseo.



D. C.

Número 3.095 19-2-12
Roger de Llúria, 4
08010 BARCELONA
Tel.: 93 318 18 96
obr@obracultural.e.telefonica.net
Www.obracultural.org

HOJAS CULTURALES

LAS RELIQUIAS... ¿PASADAS DE MODA?



Todos, si podemos, conservamos recuerdos de nuestros familiares. Una reliquia es el recuerdo material de un santo. Por regla general son pequeñas partes de sus restos, o de objetos por él o ella usados.

Se achaca a la Edad Media el excesivo culto a las reliquias de los santos, rayano en la superstición. Dice el Catecismo de la Iglesia Católica: "La superstición es la desviación del sentimiento religioso y de las prácticas que impone. Puede afectar también al culto que damos al verdadero Dios, por ejemplo, cuando se atribuye una importancia, de algún modo mágica, a ciertas prácticas, por otra parte legítimas o necesarias. Atribuir su eficacia a la sola materialidad de las oraciones o de los signos sacramentales, prescindiendo de las disposiciones que exigen, es caer en la superstición".

La ignorancia religiosa de algunos no desacredita la validez de la veneración a las reliquias auténticas, que perdura hasta el día de hoy.

Entre octubre de 1999 y enero del 2000 las reliquias de Sta. Teresa de Lisieux viajaron por los Estados Unidos, país donde existe gran devoción a esta santa a la que conocen cariñosamente como *Little Flower*, *Pequeña Flor*. Algunas revistas recogieron las impresiones más destacadas de algunos de los miles de visitantes. Nos quedamos con tres, que nos dan la clave de lo que significa el culto a las reliquias en la religión católica.

P. B. comentó: "Fue para mí emocionante orar con mi mano sobre el relicario. Parece como si experimentaras el contacto con algo sagrado. Ese toque, ese poder palpar, es lo que da a las reliquias la medida de su valor espiritual".

Esta afirmación la corroboraba L.G. al decir que "la experiencia fue sobrecogedora. Tengo un jarrón que perteneció a mi bisabuela y lo conservo por la misma razón por la que deben existir reliquias: es algo concreto que me recuerda a quienes he querido".

Un religioso resumía de forma magistral doctrina y práctica: "es la materialidad de las reliquias lo que nos recuerda que los santos fueron seres de carne y hueso como nosotros y que como ellos estamos llamados a la santidad. El espíritu humano necesita agarraderos y una reliquia no es algo abstracto, la puedes sostener en tu mano. La gente busca lo concreto y las reliquias son eso: un vínculo con nuestro pasado y una llamada hacia nuestro futuro".

EL PRIMER ESCRITOR CASTELLANO

Fray Luis de Granada, cuyo nombre era Luis de Sarria, nació en Granada en 1504, y falleció en Lisboa en 1588. Ingresó en la Orden de los Dominicos, alcanzando una renombrada fama como predicador por sus extraordinarias facultades de su oratoria. No sólo se distinguió por el magistral arte de hablar, sino también como prosista. Su estilo literario se caracteriza por sus descripciones y erudición. Es uno de nuestros escritores clásicos y uno de los más eminentes ascetas, que alguna vez tenemos la obligación de rememorar.

¿Cuál es el mérito de Fray Luis de Granada y su puesto en la literatura castellana? De Azorín, que le ha estudiado con cariño e inteligencia, es esta frase: «En Fray Luis de Granada se inicia la lengua castellana moderna: Granada la escribe y da, en la Retórica, su estética». Efectivamente, Fray Luis de Granada es el primer escritor moderno. Se le lee hoy con la misma facilidad que hace cuatro siglos. A su lado, otros escritores contemporáneos suyos resultan arcaicos y a trechos ininteligibles. «La prosa de este hombre -añade el mismo Azorín- es casi nueva, moderna, actual».

No faltará quien señale como un defecto del estilo de Fray Luis esa tendencia hacia lo oratorio. No debemos maravillarnos desde el momento en que sabemos el método de escribir sus libros, que era siempre dictando, como si tuviera delante un auditorio. Por eso su estilo es el estilo hablado, «pero en una conversación o plática de gente culta y decorosa».

«Escritor antiguo y escritor moderno. Escritor clásico. Príncipe de los predicadores, a él se debe el estilo oratorio elegante y armonioso... Su puesto es de primer actor en la escena literaria española.»

VENIR DEL CIELO, VOLVER AL CIELO

El escritor estadounidense Mark Twain (1835-1910) nació el mismo año en que se produjo una de las visitas del famoso cometa Halley. Durante toda su vida Twain repitió que había venido al mundo con el cometa y se iría también con él. Y, en efecto, Mark Twain, falleció el 21 de abril de 1910, poco después de que el cometa reapareciese.

Es bonito pensar que cada uno de nosotros, como Mark Twain venimos del cielo cuando Dios nos crea al nacer y volvemos al cielo cuando Dios nos llama al morir. Su vida coincidió con el ciclo de la órbita del cometa. La nuestra con el ciclo de tiempo que nos designa Dios. Con cometas o sin ellos.

EN EL HOSPITAL

Hace pocos meses tuvimos que ingresar a mi hijo Manuel, en urgencias, por problemas respiratorios. Cuando le trasladaron de la UVI a planta tuve la oportunidad de trabar amistad con la madre de otro joven que también acompañaba a su hijo y que compartía habitación con el mío.

Me contó que el padre del niño es gitano. Como ella no lo es, la familia del padre del niño no había querido saber nada de ella ni de su hijo. También le insinuaron que abortase, pero ella tampoco había querido, pues dijo que tenía muy claro que eso era un asesinato. Cuando supo que nuestro hijo tenía síndrome de Down, me comentó que aunque ella hubiese tenido un niño así, lo hubiese querido, ya que cuando le preguntaron si quería hacerse la amniocentesis, ella dijo que no, que el hijo que Dios le mandase lo quería igualmente.

Esta chica tiene tres hermanas. Sus padres, a los que también conocí, son ambos ciegos de nacimiento. Felicité de todo corazón a esa madre tan valiente, que ha tenido cuatro hijas a pesar de su ceguera, y las ha criado a todas con escasos medios económicos. Me contó que a sus hijas, cuando eran pequeñas, les preparaba todas las papillas (fruta, verdura, etc.) con el biberón, para poder darle ella misma de comer, hasta que las niñas aprendían solas con la cuchara. Lo que más me llamó la atención de esta mujer fue lo alegre que era. No paraba de hacer bromas y reír animando continuamente a la hija que tenía al niño enfermo, y a las demás, que también tienen sus problemas. Es una mujer muy optimista, que contagia su alegría a todos los que están a su alrededor. Cuando su hija le comentó que yo rezaba y que iba a la iglesia, ella me dijo que ella, aunque no iba a la iglesia, también le rezaba mucho a la Virgen de su pueblo. Estoy segura de que la Virgen, gracias a esos rezos, ha dado esos ánimos a esta admirable mujer.

Cuando yo comenté a su hija que bajaba a rezar a la capilla, y que iba a misa todos los días que podía, se quedó muy sorprendida, casi tanto como cuando le dije que tengo seis hijos. Ella me dijo que, aunque nunca pisaba la iglesia, sus padres le habían enseñado a rezar a la Virgen, y que ella nunca había dejado de hacerlo y rezaba mucho.

Le di una estampa de la Virgen del Rosario, lo que le hizo mucha ilusión. Dieron de alta a nuestros hijos el mismo día. Le dije que rezaría por su hijo, y ella me dijo que rezaría por el mío. Desde entonces lo hago, por ella y por la otra mamá.

Creo que Dios me pone delante estos ejemplos para que vea que en el mundo hay mucha gente que es buena y muy valiente, a pesar de las circunstancias adversas que tienen en su vida. Que la Virgen no deja nunca de su mano a aquellos que la invocan, prestándoles ayuda y haciéndoles ver lo que deben hacer, lo moralmente correcto, y dándoles fuerza para seguir adelante. Tanto una como otra tenían un sentido innato de aquello que está bien y lo que no lo está.